



## La escuela contra el mundo. El optimismo es posible

Gregorio Luri\*

por Mónica A. Castillo Prieto\*\*

Reseñas

En el presente momento histórico, en el que el sentir común se hace evidente en las constantes críticas al sistema educativo, a los docentes, a sus estrategias y a las políticas desarrolladas con el ánimo de obtener excelentes resultados en la evaluación PISA, algunos dictaminan el futuro de los jóvenes y, por ende, del país. El peso de dicha responsabilidad recae en los docentes, quienes son catalogados como buenos o malos (lo cual no es solo la percepción solo en nuestro país, sino en gran parte del mundo).

El profesor de filosofía Gregorio Luri en su libro *La escuela contra el mundo* hace una reflexión frente a los diferentes entes que influyen, crean, forman y transforman los modelos pedagógicos en la escuela, los contextos de los estudiantes, padres de familia y la sociedad, que se encuentra bajo influencias económicas, políticas y socioculturales.

Este profesor español, con una gran experiencia en el ámbito de la educación, hace una serie

de reflexiones sobre los modelos educativos, reflexiona sobre John Dewey y la pedagogía progresista, analiza la escuela experimental, el sistema Dalton y el sistema Gary, además de otros sistemas pedagógicos emergentes que han tenido una amplia influencia histórica, económica y política de carácter global, y que fueron implementados en varios de los denominados países del primer mundo, con los que relaciona, compara y analiza situaciones por las que pasa la escuela en su país y en algunos países latinoamericanos, bajo la lupa examinadora de enfoques pedagógicos que buscaban ser innovadores, pero cuyos resultados fueron poco favorables.

En su libro se percibe una fuerte crítica hacia algunos parámetros educativos de su país, las reformas educativas impartidas por el ministerio y los entes reguladores, crítica que paulatinamente aterriza en realidades, situaciones extraídas de artículos periodísticos con situaciones reales de personas del común, en las que exalta el sentir de padres de familia nacionales e inmigrantes, quienes hacen esfuerzos sobrehumanos para evitar la discriminación de sus hijos y para encontrar

\* Luri, G. (2018). *La escuela contra el mundo. El optimismo es posible*. Bogotá: Editorial Nomos S.A.

\*\* MA en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Realizó estudios en pensamiento y lenguaje: cognición y comunicación en el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (La Habana, Cuba). Licenciada en Español-Inglés de la Universidad Antonio Nariño. Correo electrónico: monicaa.castillo@gmail.com

instituciones que den respaldo académico a su prole.

El profesor Gregorio Luri emplea un lenguaje directo y dinámico, en el que expone la transformación de los tipos de padres y familias que están en proceso de evolución, quienes dejan a los docentes la responsabilidad de la formación de sus hijos, ya que piensan que a mayor tecnología, mayor abandono; lo cual da pie al victimismo como aliado o verdugo de cada individuo, que en ocasiones impide que sus hijos experimenten el fracaso por temor a frustraciones de tipo terapéutico.

Luri valida la importancia del docente, la labor educativa que genera cada disciplina mediante la constancia en un área de conocimiento implementando prácticas conscientes que les permitan a los jóvenes sentir que hacen parte de los mejores por mérito propio, en un proceso de identificar al maestro como aquel que impulsa, tal y como lo resalta Albert Camus al describir a su maestro como quien “lo hizo sentir digno de descubrir el mundo”.

Ante el acelerado ritmo de finales del siglo XX e inicios del XXI, el autor resalta la necesidad de la escuela y los retos presentes. Asimismo, valida la escuela como el lugar en el que se exploran mundos a través del diálogo con y entre autores, sus obras, ideas, teoremas, momentos históricos, lugares y demás estrategias educativas; la escuela como el lugar en el que se debe estimular el esfuerzo inteligente de los estudiantes para superar sus condiciones y consolidarse como buenos seres humanos (y por ende, buenos ciudadanos), lo cual se convierte en un reto en una sociedad de información acelerada, en contraposición a una sociedad de conocimiento que haga referencia a la apropiación crítica, que ofrezca herramientas para diferenciar la información. Es por ello que la escuela es ahora un puente de confianza diferenciador ante el acceso dado a través de la internet, en el que se presenta una afrenta directa entre el engaño y la verdad, entre la moral del consumo y la moral del

trabajo, además de una posición de defensa ante la ética de la cultura.

Al respecto del capítulo octavo (Los retos presentes de la transmisión), Gregorio Luri se presenta discreto ante la implementación de aulas virtuales, videoconferencias y demás instrumentos de este tipo, ya que hasta el momento no hay estudios que demuestren que los estudiantes incrementen sus conocimientos por el uso de un ordenador. A medida que se lee, del texto surgen preguntas como: ¿dónde queda la seguridad de los niños y jóvenes en la red?; ya que por más contacto y avance que exista en el ámbito tecnológico seguimos siendo humanos, animales racionales que buscan experimentar e indagar; por lo que se hace imperante el acompañamiento de los primeros entes reguladores de los niños y jóvenes, los padres.

La escuela permite la relación cara a cara con la capacidad de relación e interacción de los estudiantes para llevarlos a una ética del trabajo. Surgen entonces más inquietudes: ¿será que la internet fomenta el trabajo artesanal en un momento en el que el marketing invita a redescubrir el mismo producto, pero con diferente presentación? En una generación de “nativos digitales”, ¿qué pasa con la capacidad para desarrollar la oralidad y la atención sostenida (que propicien la lectura de un libro) cuando se tiende, según dicen algunos investigadores, al desarrollo de un cerebro hipertextual? Estas y otras preguntas justifican la necesidad de la escuela como puente entre tecnología, estudiantes, padres y sociedad, con la palabra como eje que sustente la sociedad.

Para concluir, Gregorio Luri deja al lector un epílogo cargado de matices literarios, filosóficos, en un complejo mundo multicultural relativo, en el que es posible ser optimistas a pesar de las circunstancias. Es por ello que deja diez consejos para los padres que se esfuerzan por dar a sus hijos un mejor futuro, reivindicando, como dice él, el sentido común.